

James y el melocotón gigante

Título original en inglés: *James and the Giant Peach*.

Director: Henry Selick.

Año: 1995 . País: EE UU - Reino Unido.

Duración: 76 '. Puede verse en dos clases: de 0' a 34' 39'' (vuelan rumbo a Nueva York); de 34' 40'' a 76' (fin, títulos incluidos con sorpresa al final).

Objetivos:

- Potenciar el uso de la imaginación.
- Valorar el amor y la amistad, la familia y el trabajo en grupo.
- Animar a la lectura de la novela original (o fragmentos).
- Entender que literatura y cine son dos lenguajes distintos, ni mejores ni peores; los dos nos cuentan historias.
- Si se leen los subtítulos, ver una película en VOSE y practicar el inglés.

Un poco de historia:

La película está basada en el libro del mismo título de Roald Dahl (1916-1990) escrito en 1961.

La película combina los personajes reales con la animación en *stop motion*. Esta técnica consiste en filmar a los muñecos fotograma a fotograma cada movimiento, algo que ya hizo el turolense Segundo de Chomón (1871-1929). Así, un minuto de película: ¡una semana de trabajo!



Actividades previas

¿Has jugado alguna vez a mirar las nubes y a imaginar las formas que tienen?
Es muy divertido.

En la película cantan una canción en la que dicen: *Yo siento amor por ti*. Con este inicio de frase escribe unas cuantas dedicadas a las personas a las que tú les dirías eso. Y, segunda parte del ejercicio, cuando tengas ocasión se lo dices.

¿Verdadero o falso?

Cuando se hace una película que se basa en un libro, se dice que la película es un guión original. V F. Cuando se hace una película que se basa en un libro, se dice que la película es una adaptación literaria. V F. ¡No, que no!, lo que se dice es que es una copia, un plagio. V F.

Sinopsis:

James tiene siete años, es huérfano y vive con sus tías, que le obligan a trabajar sin descanso, le dan mal de comer, le insultan y le hacen la vida imposible. James se siente muy solo y triste. Pero entonces, gracias a su enorme imaginación y a un encuentro con un extraño personaje, su vida cambia de repente.



Actividades previas.

Después de leer la sinopsis, viendo el cartel y sin olvidar el título, sigue tú la historia. ¡Adelante, usa tu imaginación!

El cine y los libros nos cuentan historias de formas distintas.

¿Te gusta leer? ¿Por qué?

¿Es cansado leer? ¿Qué nos aporta la lectura?

Aquí tienes un fragmento del libro de Roald Dahl que da origen, tras su adaptación, a la película. Proponemos leerlo en voz alta a cinco voces (narrador, James, tía Sponge, tía Spiker y anciano vestido de verde); mientras, el resto de la clase cierra los ojos, escucha y crea “imágenes mentales”. Después, viendo la película, veremos las imágenes que, siguiendo el mismo proceso, creó el director de la película.

[...] *El pobre James seguía partiendo leña como un esclavo. El calor era terrible, y chorreaba sudor. Le dolían los brazos. El hacha era un objeto enorme, demasiado pesado para ser usado por un niño. Mientras trabajaba, James empezó a pensar en todos los niños del mundo y en lo que estarían haciendo en aquel momento. Algunos*

andarían en bicicleta por el jardín. Otros estarían paseando por arboledas frescas, recogiendo flores silvestres. Y todos sus amigos de otros tiempos estarían en la playa, jugando con la arena y chapoteando en la orilla del mar...

Enormes lagrimones empezaron a brotar de los ojos de James, y rodaron por sus mejillas. Dejó de trabajar y se apoyó en el cepo, abrumado por la infelicidad que le rodeaba.

— ¿Qué es lo que te pasa? —gritó Tía Spiker, mirándole por encima de la montura metálica de sus gafas.

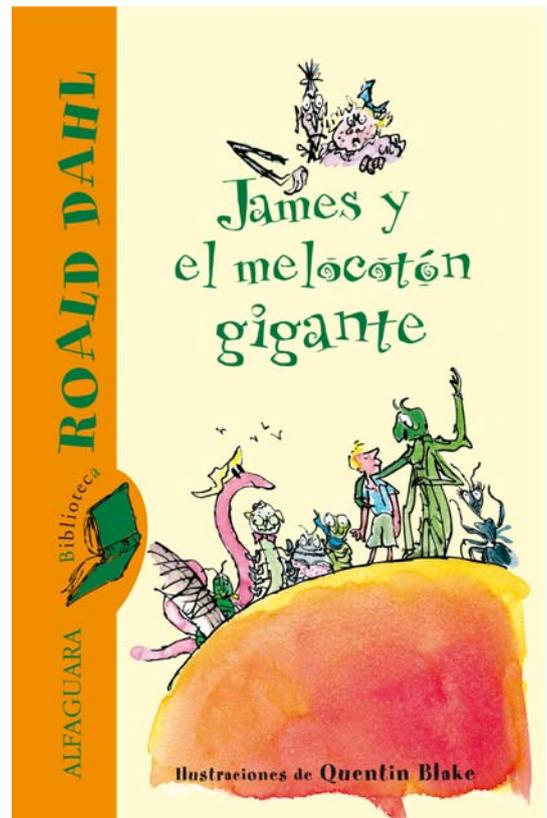
James se echó a llorar.

— ¡Deja de llorar inmediatamente y sigue trabajando, pequeña bestia repugnante! —ordenó Tía Sponge.

— ¡Oh, Tía Sponge! —suplicó James—. ¡Y Tía Spiker! ¿No podríamos ir, por favor, aunque no fuera más que una vez, en autobús a la playa? No es muy lejos y yo tengo tanto calor y me siento tan terriblemente solo...

— ¿Cómo dices, ignorante y perezoso inútil? —berreó Tía Spiker.

— ¡Dale una zorra! —gritó Tía Sponge.



— ¡Desde luego que lo haré! —profirió Tía Spiker. Miró a James, y James le devolvió la mirada con sus grandes ojos temerosos—. Te pegaré más tarde, cuando no haga tanto calor —dijo—. Y ahora lárgate de mi vista, gusano asqueroso, y déjame descansar en paz.

James dio media vuelta y echó a correr. Corrió todo lo rápidamente que pudo hasta el extremo opuesto del jardín, donde se escondió entre los raquíticos y destartalados laureles de los que te hablé. Se tapó la cara con las manos y se puso a llorar desconsoladamente.

Fue en este momento cuando ocurrió la primera cosa de todas, la cosa 'bastante' rara que luego dio lugar a las otras cosas 'mucho' más raras que le sucedieron. Porque de pronto, justo a sus espaldas, James oyó un movimiento de hojas, y al volverse vio a un anciano vestido con un extraño traje de color verde oscuro, que salía de entre los arbustos. Era un hombre de pequeña estatura, pero que tenía una enorme cabeza calva y la cara casi oculta tras unas pobladas patillas negras. Se paró a unos tres metros, y se quedó mirando seriamente a James, apoyado en su bastón. Cuando habló, su voz era lenta y chirriante:

— Acércate a mí, pequeño —dijo, señalando a James con el dedo— Ven aquí, y te enseñaré algo maravilloso.

James estaba demasiado asustado como para moverse. El anciano avanzó, cojeando, un par de pasos, y entonces metió una mano en el bolsillo de la chaqueta y sacó una bolsita de papel blanco.

— ¿Ves esto? —susurró, balanceando suavemente la bolsita ante los ojos de James—. ¿Sabes lo que es esto, hijo? ¿Sabes lo que hay dentro de esta bolsita? Entonces se acercó otro poco, se inclinó hacia adelante y aproximó tanto su cara a la de James que éste pudo notar su respiración en las mejillas. La respiración del anciano olía a moho viejo y a cerrado, igual que el aire de una bodega subterránea.

— Echa una mirada, hijo —dijo, abriendo la bolsa y enseñándosela a James. En su interior, James vio un montón de cositas verdes que parecían piedrecitas o cristales, del tamaño de un grano de arroz. Eran increíblemente hermosas, y tenían un extraño brillo, una especie de cualidad luminosa que las hacía destellar y relucir de una forma maravillosa.

— ¡Escúchalas! —susurró el anciano—. ¡Escucha cómo se mueven! James miró en el interior de la bolsa, y pudo comprobar que se notaba un débil murmullo, y

también notó que aquellos miles de cositas verdes se movían lenta, muy, muy lentamente, subiéndose unas encima de otras como si estuvieran vivas.

— Hay más poder y magia en estas cositas de aquí que en todo el resto del mundo —dijo el anciano, con voz suave.

— Pero, pero... ¿qué son? —murmuró James, encontrando su voz—. ¿De dónde vienen?

— ¡Ahá! —susurró el anciano—. ¡Ni te lo imaginas!

Se agachó un poco más y acercó la cara a la de James, tanto que su nariz rozaba la frente de éste. De pronto dio un salto hacia atrás y empezó a blandir su bastón por encima de la cabeza.

— ¡Lenguas de cocodrilo! —gritó—. ¡Mil largas y viscosas lenguas de cocodrilo cocidas en el cráneo de una bruja muerta, durante veinte días y veinte noches con los ojos de un lagarto! ¡Se añaden los dedos de un mono joven, el buche de un cerdo, el pico de un loro verde, el jugo de un puercoespín y tres cucharadas de azúcar! ¡Se cuece todo durante otra semana, y se deja que la luna haga el resto!

Sin más ceremonias, puso la blanca bolsita de papel en la mano de James y dijo:

— ¡Ten! ¡Cógela! ¡Es para ti!

James Henry Trotter estaba allí con la bolsita en la mano y mirando al anciano.

— Y ahora —dijo el anciano—, lo único que tienes que hacer es esto: Coge una jarra grande de agua y mete en ella todas esas cosas verdes. Después, muy lentamente, y uno a uno, añade diez pelos de tu cabeza. ¡Eso las excita! ¡Las pone en movimiento! En cuestión de un par de minutos el agua empezará a espumear y burbujear furiosamente; tan pronto como suceda eso tienes que beberte toda la jarra, de un trago. Y después, hijo, lo sentirás agitarse y hervir en tu estómago, y empezará a salirte vapor por la boca, e inmediatamente después empezarán a suceder cosas maravillosas, cosas fabulosas e increíbles, y nunca más en tu vida volverás a sentirte triste ni desgraciado. Porque tú eres desgraciado, ¿verdad? ¡No digas nada! ¡Lo sé todo! Ahora vete y haz exactamente todo lo que te dije. ¡Y no digas ni una palabra de esto a esas dos horribles tías tuyas! ¡Ni una palabra! ¡Y que no se te escapen las cositas verdes! Porque si se te escapan harán su magia en cualquier otro que no seas tú! Y eso no es lo que tú quieres, ¿verdad? ¡El primero que encuentren, ya sea microbio, insecto, animal o árbol, será quien reciba toda la

magia! ¡Así que cuida bien la bolsa! ¡No rompas el papel! ¡Vete! ¡Date prisa! ¡No esperes ni un minuto más! ¡Ahora es el momento! ¡Corre! A continuación, el anciano dio media vuelta y desapareció entre los arbustos.

Un momento más tarde, James volvía hacia la casa corriendo cuanto podía. Llevaría a cabo toda la operación en la cocina, pensó, si conseguía entrar sin que lo vieran la Tía Sponge y la Tía Spiker. Estaba terriblemente excitado. Atravesó volando, más que corriendo, la alta hierba y las ortigas, sin preocuparse de las picaduras, y a lo lejos vio a la Tía Sponge y a la Tía Spiker sentadas en sus mecedoras, de espaldas a él. Se desvió para evitarlas, con la intención de entrar por el otro lado de la casa, pero de pronto, justo cuando pasaba por debajo del viejo melocotonero que estaba en medio del jardín, uno de sus pies resbaló y cayó de bruces en la hierba. La bolsa de papel se abrió al golpear el suelo y los miles de cositas verdes se desparramaron en todas direcciones.

James se puso a cuatro patas inmediatamente y empezó a buscar sus preciados tesoros. ¿Pero qué era lo que estaba pasando? Se estaban hundiendo en el suelo. Pudo ver perfectamente cómo se revolvían y retorcían al abrirse camino en la dura tierra, y sin pérdida de tiempo estiró la mano para coger algunas antes de que fuera demasiado tarde, pero desaparecieron justo debajo de sus dedos. Trató de coger otras, pero sucedió exactamente lo mismo. Empezó a gatear frenéticamente en un intento desesperado de coger las que todavía quedaban, pero fueron demasiado rápidas para él. Cada vez que las puntas de sus dedos estaban a punto de tocarlas, desaparecían en el interior de la tierra. Y pronto, en cuestión de segundos, todas, todas sin excepción habían desaparecido para siempre.

A James le entraron ganas de echarse a llorar. Ya nunca podría recuperarlas, las había perdido, perdido para siempre. Pero, ¿a dónde habrían ido? ¿Y por qué motivo habían tenido tanta prisa en meterse en la tierra de aquella forma? ¿Qué andarían buscando? Allá abajo no había nada. Nada, excepto las raíces del viejo melocotonero..., y un montón de gusanos, ciempiés e insectos, que habitaban en la tierra.

¿Qué era lo que había dicho el anciano? ¡El primero que encuentren, ya sea microbio, insecto, animal o árbol, será quien reciba toda la magia! ¡Cielo santo!, pensó James, ¿qué va a pasar ahora, si encuentran un gusano?, ¿o un ciempiés?, ¿o una araña?, ¿y qué pasará si llegan hasta las raíces del melocotonero?

— ¡Levántate inmediatamente, perezosa bestezuela! —gritó de pronto una voz al oído de James. James levantó la cabeza y vio a la Tía Spiker que estaba de pie a su lado, ceñuda, alta y huesuda, mirándolo a través de sus anteojos de montura metálica—. ¡Vuelve allá inmediatamente y acaba de cortar aquellos troncos! —ordenó ella.

La Tía Sponge, gorda y pulposa como una medusa, apareció resoplando detrás de su hermana para ver qué era lo que sucedía.

— ¿Por qué no metemos al niño en un cubo y le bajamos al pozo, y le dejamos allí toda la noche, como castigo? —sugirió—. Eso le enseñará a no andar holgazaneando todo el día por ahí.

— Me parece una idea estupenda, querida Sponge. Pero antes ha de partir la leña. ¡Lárgate inmediatamente de aquí, renacuajo repugnante, y trabaja! Triste y lentamente, el pobre James se levantó del suelo y se fue a la leñera. ¡Oh, si no se hubiera caído y desparramado aquella maravillosa bolsa! Toda esperanza de una vida más feliz se había desvanecido. Hoy, mañana y al día siguiente y los otros días no habría más que castigos, dolor, infelicidad y desesperación. Tomó el hacha e iba a empezar a partir leña otra vez cuando oyó un grito a sus espaldas que le hizo detenerse y mirar.

— ¡Sponge! ¡Sponge! ¡Ven enseguida a ver esto!

— ¿El qué?

— ¡Un melocotón! —gritó la Tía Spiker.

— ¿Un qué?

— ¡Un melocotón! ¡Allí arriba, en la rama más alta! ¿No lo ves?

— Estás equivocada, querida Spiker. Ese miserable árbol nunca ha dado melocotones.

— Pues ahora tiene uno, Sponge. Compruébalo por ti misma.

— Me estás tomando el pelo, Spiker. Me estás poniendo la boca hecha agua a propósito, cuando no hay nada que meter en ella. Ese árbol no ha dado nunca una flor, y mucho menos un melocotón. ¿En la rama más alta dices? Sí, veo algo. Tiene gracia... Ja, ja... ¡Cielo santo! ¡Es para partirse! ¡Es cierto que hay un melocotón!

— ¡Y además grande! —dijo la Tía Spiker.

— ¡Es precioso, precioso! —exclamó la Tía Sponge.

James dejó a un lado el hacha, se volvió y miró a las dos mujeres, que estaban debajo del melocotonero.

Algo está a punto de suceder, se dijo para sus adentros. Algo raro va a suceder de un momento a otro. No tenía ni la menor idea de lo que podía ser, pero tenía el convencimiento de que algo iba a suceder pronto. Lo percibía en el aire..., en la súbita calma que se había apoderado del jardín...

James se acercó de puntillas al árbol. Las tías no hablaban. Estaban tan sólo allí, contemplando el melocotón. No se oía ni un sonido, ni tan siquiera se movía el viento, y en lo alto del cielo azul el sol abrasaba.

— Me parece que está maduro —dijo la Tía Spiker, rompiendo el silencio.

— ¿Por qué no nos lo comemos entonces? —propuso la Tía Sponge, relamiéndose—. Podemos comernos la mitad cada una. ¡Eh, tú! ¡James! ¡Ven aquí inmediatamente y sube al árbol!

James se acercó corriendo.

— Quiero que cojas aquel melocotón que está en la rama más alta — prosiguió la Tía Sponge—. ¿Lo ves?

— Sí, Tía Sponge, lo veo.

— Y no se te ocurra darle un mordisco. Tu Tía Spiker y yo lo queremos comer entre las dos aquí y ahora. ¡Hala! ¡Sube de una vez!

James se aproximó al tronco del árbol.

— ¡Alto! —dijo rápidamente la Tía Spiker—. ¡No hagáis nada! — estaba mirando hacia lo alto con la boca abierta y los ojos desorbitados como si acabara de ver un fantasma—. ¡Mira! —dijo—. ¡Mira, Sponge, mira!

— ¿Qué es lo que te pasa? —inquirió la Tía Sponge.

— ¡Está creciendo! —exclamó la Tía Spiker—. ¡Se está haciendo más y más grande!

— ¿Pero qué?

— ¡Qué va a ser! ¡El melocotón!

— ¡Estás de broma!

— ¡Compruébalo tú misma!

— Pero querida Spiker, eso es totalmente ridículo. Eso es imposible. Eso es..., eso es..., eso es... No, espera un momento... No... No... No puede ser cierto... No... Sí... ¡Santo Cielo! ¡Esa cosa está creciendo de verdad!

— ¡Ya es casi el doble de grande! —chilló la Tía Spiker.

— ¡No puede ser cierto!

— ¡Pues es cierto!

— ¡Tiene que ser un milagro!

— ¡Míralo! ¡Míralo!

— ¡Ya lo estoy mirando!

— ¡Por todos los santos! —gritó la Tía Spiker—. ¡Si incluso puedo ver cómo esa cosa crece y se mueve ante mis propios ojos!

Las dos mujeres y el niño estaban totalmente inmóviles bajo el árbol, contemplando aquel extraordinario fruto. La diminuta cara de James irradiaba de emoción, sus enormes ojos de pasmo brillaban como dos estrellas. Veía cómo el melocotón se iba inflando más y más, igual que un globo. ¡En medio minuto se puso del tamaño de un melón! ¡Medio minuto más tarde ya estaba el doble de grande!

— ¡Oh, mira cómo crece! —gritó la Tía Spiker.

— ¡Y no para! —chilló la Tía Sponge, accionando con sus gordos brazos, y poniéndose a bailar alrededor.

Y ahora ya era tan grande que parecía una enorme calabaza amarilla colgada de la punta del árbol.

— ¡Sepárate del árbol, niño estúpido! —berreó la Tía Spiker—. ¡Un movimiento cualquiera puede hacerlo caer! ¡Debe pesar por lo menos diez o quince kilos!

La rama sobre la que crecía el melocotón empezaba a curvarse más y más a causa del peso.

— ¡Échate atrás! —gritó la Tía Sponge—. ¡Va a caer! ¡La rama se va a romper!

Pero la rama no se partió. Simplemente se curvaba más y más, conforme el melocotón se hacía más y más grande y pesado. Y siguió creciendo y creciendo. Un minuto más y el enorme fruto era tan grande, redondo y gordo como la propia Tía Sponge, y probablemente igual de pesado.

— ¡Tiene que parar! —chilló la Tía Spiker—. ¡No puede seguir creciendo eternamente!

Pero no se paró. Pronto era tan grande como un automóvil pequeño y ya estaba a medio camino del suelo. Las dos tías saltaban y danzaban alrededor del árbol, tocando las palmas y diciendo montones de tonterías, con la emoción.

— ¡Hurra! —gritó Tía Spiker—. ¡Vaya melocotón! ¡Vaya melocotón!

— ¡Terriblísimo! —chilló la Tía Sponge—. ¡Magnifiquísimo! ¡Esplendifiquísimo!
¡Menuda comida!

— ¡Aún sigue creciendo!

— ¡Lo sé! ¡Lo sé!

Pero, volviendo a James, estaba tan hechizado por todo lo que estaba ocurriendo que no podía hacer otra cosa que mirar y murmurar en voz baja:

— ¡Oh, es hermosísimo! ¡Es la cosa más hermosa que he visto en mi vida!

— ¡Cállate, deslenguado! —exclamó la Tía Sponge—. ¡Esto no tiene nada que ver contigo! ¡No te entrometas!

— ¡Mira! —exclamó la Tía Spiker—. ¡Ahora está creciendo más aprisa! ¡Va más rápido!

— ¡Lo veo, Spiker! ¡Lo veo! ¡Lo veo!

El melocotón se hacía más grande, y más grande, y más grande, y cada vez más grande.

Finalmente, cuando se hizo tan alto como el árbol que lo sostenía, en realidad tan alto y ancho como una casa pequeña, su parte inferior se apoyó suavemente en el suelo y allí quedó reposando.

— ¡Ahora ya no se puede caer! —chilló la Tía Sponge.

— ¡Ha dejado de crecer! —exclamó la Tía Spiker.

— ¡No, no ha dejado!

— ¡Sí, sí ha dejado!

— ¡Va más lento, Spiker, va más lento! ¡Pero aún no ha parado! ¡Míralo!

Hubo una pausa.

— ¡Ahora ha dejado de crecer!

— Creo que tienes razón.

— ¿Crees que se podrá tocar?

— No lo sé. Habrá que tener cuidado.

La Tía Sponge y la Tía Spiker se pusieron a pasear alrededor del melocotón, inspeccionándolo cuidadosamente desde todos los ángulos. Parecían dos cazadores que acabaran de cazar un elefante y no estuvieran seguros de si estaba vivo o muerto. El enorme y redondo fruto se elevaba tanto por encima de sus cabezas que a su lado parecían enanas de otro planeta. La piel del melocotón era deliciosa, de un hermoso color amarillo moteada de manchas rosadas y rojas. La Tía Sponge avanzó cautelosamente y lo tocó con la punta de un dedo.

— ¡Está maduro! —gritó—. ¡Es perfecto! Oye, Spiker, ¿por qué no cogemos una pala y cortamos un gran trozo para comérselo?

— No —dijo la Tía Spiker—. Todavía no.

— ¿Por qué todavía no?

— Porque lo digo yo.

— ¡Pero es que yo no puedo esperar más para comer un poco! — exclamó la Tía Sponge.

La boca se le hacía agua, y un reguero de saliva le corría por la barbilla.

— Querida Sponge —dijo calmosamente la Tía Spiker, haciéndole un guiño a su hermana y sonriendo astutamente con sus delgados labios—, si somos inteligentes y manejamos el asunto con cuidado podemos hacer mucho dinero. Ya lo verás.

Elabora el *storyboard* tomando como referencia el texto literario (el *storyboard* es como el tebeo de la película, y consiste en hacer el guión dibujando la idea de cada plano, su composición: el decorado, la posición de los personajes, etc.; de esta manera, después, se encuadrará con la cámara según lo previsto. El dibujo no ha de ser muy elaborado, pero sí lo suficiente para hacerse una idea a la hora del rodaje). Entre quince y veinte viñetas serán suficientes.

El cine es un lenguaje que cuenta historias con imágenes y sonidos.

Hablaremos primero de las imágenes; en cine, cuando se habla de las



imágenes se habla de la fotografía: todo lo que se ve en el recuadro de la pantalla y cómo: el tamaño de los personajes y objetos; qué está delante y qué detrás; desde dónde vemos (desde arriba, a la altura de nuestros ojos...); si hay mucha luz o poca, los colores, la intensidad del brillo..., y más cosas.

Siguiendo estas pautas, describe con detalle este fotograma ¿Qué elementos muestra la imagen (personajes, posturas, gestos, miradas, objetos, espacios...)? ¿Hay personajes de distinto signo (insectos/humanos, jóvenes/viejos...)? ¿Qué tipo de relación hay entre ellos? Ponle título.

Y ahora el sonido. ¿Qué se oye? ¿Hablan (escribe el diálogo), gritan? ¿Otros sonidos, cuáles; música, de qué tipo: clásica, rap, jotas, de misterio, acción...?

Durante la película conviene fijarse en:

La voz en *off* que nos cuenta la historia (en cine es esa voz de un personaje que no están en pantalla, al que no vemos; o que sí le vemos, pero no habla: entonces la voz en *off* sirve para oír sus pensamientos). En esta película la voz en *off* es como un narrador, un cuentacuentos.

La música y las canciones. En el cine hay dos tipos de música: la naturalista y la convencional. La naturalista: es natural que haya música, vemos a alguien tocando o hay un aparato de música, un concierto, etc. Aquí hay un saltamontes que toca el violín. La convencional: no forma parte de lo que pasa en la historia, la pone el director después.

Actividades posteriores.

Repasamos.

¿Conoces otras películas que tengan como protagonistas a niños o niñas?

¿Y libros?

¿Qué cosas de las que pasan en la película son muy importantes y, si no hubieran pasado, la historia sería diferente?

¿Qué cosas de las que pasan no son tan importantes y, si no pasaran, la historia no cambiaría apenas?

¿De quién es la voz en *off* que empieza contando la historia de James y su familia?

Es de James, que recuerda □. Del viejo mago misterioso □. Del saltamontes □.

Un personaje dice: *La música debe ser la voz del alma*. ¿Quién lo dice? ¿Qué significa esa frase, de qué otra forma se podría decir?

¿Si James vive en Inglaterra, qué océano han de cruzar para ir a Nueva York?

Analizamos la película.

En general, la mayoría de las películas tienen unos protagonistas que han de resolver algunos problemas (así la historia avanza y nos interesa). Y, también, suele haber alguna historia de amor o amistad. Repasa *James y el melocotón gigante* y mira a ver si esto es así:

¿Quién sale? Protagonistas principales y secundarios, positivos y negativos (lo que llamaríamos los malos, en este caso "las malas de la película").

¿Qué les pasa? Principales problemas a resolver; asuntos secundarios, menos importantes.

¿Cuándo sucede? ¿En qué época (pasado, presente o futuro)?

¿Dónde? País, ciudad, campo. Describe los escenarios; interiores, exteriores.

Historia de amor o amistad.

El cine es un lenguaje que cuenta historias con imágenes y sonidos.

Esto ya lo hemos dicho antes. Describe con detalle este fotograma: ¿Qué elementos muestra la imagen (personajes, posturas, gestos, miradas, objetos, espacios...)? ¿Hay personajes de distinto signo (buenos/malos, animales/humanos...)? ¿Qué tipo de relación hay entre ellos? Fíjate en las caras (¿ríen o se llevan bien?) ¿Qué te sugieren los colores utilizados, y la luz? Escribe el diálogo. Ponle título (ahora es más fácil ejercicio, como ya has visto la película, ¿verdad?).



También hemos explicado ya que hay dos tipos de música en el cine: la naturalista (51'19''- 52'52'') y la convencional (por ejemplo en 0'48''-5'28''); si vuelves a ver estos fragmentos te servirá para repasar y entenderás que la música también nos cuenta la historia.

El cine y los libros nos cuentan historias de formas distintas.

Lee este fragmento de la novela. Ahora que ya has visto la película será inevitable, al leer, no recordarla; no obstante, comprobarás que al ser dos lenguajes distintos (la literatura y el cine) cuentan lo mismo pero de formas distintas, ni mejor ni peor.

[...] *Una hora más tarde, justo antes del amanecer, los viajeros oyeron una especie de 'chillido ululante' por encima de sus cabezas, y al mirar hacia arriba vieron una enorme criatura gris con forma de murciélago que salió de las sombras y se echó sobre ellos. Se puso a volar en círculos alrededor del melocotón, moviendo lentamente sus grandes alas y mirando a los pasajeros. Seguidamente lanzó una serie de roncos y largos gritos melancólicos, y desapareció en la noche.*

— ¡Oh, estoy deseando que llegue la mañana! —dijo Miss Araña, entre escalofríos.

— Ya no falta mucho —le dijo James—. Mira, por allí ya empieza a clarear.

Todos se quedaron en silencio, contemplando cómo el sol iba saliendo lentamente de la línea del horizonte, anunciando el nuevo día.

Cuando por fin amaneció del todo, se pusieron en pie y desperezaron sus pobres y entumecidos cuerpos. Entonces el Ciempiés, que parecía que siempre era el primero en ver las cosas, gritó:

— ¡Mirad abajo! ¡Tierra!

— ¡Es cierto! —gritaron todos, corriendo hacia el borde del melocotón, para ver mejor—. ¡Hurra! ¡Viva!

— ¡Parecen calles y casas!

— ¡Qué grande es todo

Brillante, bajo el temprano sol de la mañana, se extendía, un kilómetro más abajo, una enorme ciudad. Desde aquella altura, los coches parecían diminutos escarabajos recorriendo las calles, y las personas no se veían mayores que granos de arroz.

— ¡Qué edificios tan enormemente altos! —exclamó la Mariquita—.

¡Es la primera vez que veo una cosa así en Inglaterra! ¿Qué ciudad será ésta?

— Esto no puede ser en Inglaterra —dijo el Viejo Saltamontes Verde.

— Entonces ¿dónde crees que es? —preguntó Miss Araña.

— ¿Sabéis lo que son esos edificios? —dijo James, dando saltos de alegría—. ¡Son rascacielos! ¡Esto debe ser América! ¡Y eso, amigos míos, significa que esta noche hemos cruzado el Océano Atlántico!

— ¡No lo dirás en serio! —dijeron los otros.

— ¡No es posible!

— ¡Es increíble! ¡Es inaudito!

— ¡Oh, siempre había soñado con viajar a América! —exclamó el Ciempiés—. ¡Tuve un amigo que...

— ¡Calla la boca! —dijo el Gusano—. Nos tiene sin cuidado tu amigo. Lo que tenemos que pensar ahora es en cómo nos las vamos a arreglar para bajar a tierra.

— Preguntemos a James —dijo la Mariquita.

— No creo que eso resulte muy difícil —les dijo James—. Lo único que tenemos que hacer es soltar unas cuantas gaviotas. No demasiadas, claro, y las otras nos sostendrán ligeramente en el aire. Entonces iremos descendiendo lenta y suavemente, hasta llegar al suelo. El Ciempiés irá cortando los cabos de seda uno por uno. Allá abajo, en la ciudad de Nueva York, se estaba produciendo una especie de caos. Sobre el cielo de Manhattan se había visto flotar una bola del tamaño de una casa, y se había corrido la voz de que se trataba de una gran bomba enviada por otro país para volar en pedazos la ciudad. Las sirenas de la alarma aérea empezaron a sonar por todas partes, y los programas de radio y televisión fueron interrumpidos para avisar a la población de que se cobijara en los sótanos y refugios antiaéreos. Un millón de personas que se encontraban en la calle de paso para su trabajo, miraron al cielo y al ver al monstruo que se balanceaba sobre la ciudad, echaron a correr hacia la estación de metro más próxima, para protegerse. Los generales cogieron el teléfono y empezaron a dar órdenes a los primeros que encontraban.

El Alcalde de Nueva York llamó al Presidente a Washington para pedir ayuda, y el Presidente, que en aquel momento estaba desayunando y en pijama, dejó a un lado el plato, a medio acabar, y empezó a pulsar botones a diestro y siniestro, para reunir a todos los almirantes y generales. Y a lo largo y ancho de América, en los cincuenta estados de la Unión, desde Alaska a Florida y desde Pensilvania a Hawai, se dio la alarma y se informó a todos de que sobre Nueva York pendía la mayor bomba de la historia, y que podría hacer explosión en cualquier momento.

— Vamos, Ciempiés, corta la primera cuerda —ordenó James.

El Ciempiés tomó entre sus mandíbulas una de las cuerdas y la cortó. Y otra vez (pero ahora sin Nubícola enfurecido colgado de ella) salió volando libre otra gaviota, separándose de sus compañeras.

— Corta otra —dijo James.

El Ciempiés mordió otra cuerda.

— ¿Por qué no descendemos?

— *Estamos descendiendo.*

— *No, no estamos descendiendo.*

— *No os olvidéis de que el melocotón es ahora mucho más ligero que cuando partimos —les dijo James—. Perdió muchísimo jugo cuando lo golpeó el granizo la noche pasada. ¡Corta otras dos cuerdas, Ciempiés!*

— *¡Así, eso está mejor!*

— *¡Ahí vamos!*

— *¡Ahora sí que empezamos a bajar! ¡Sí, esto va perfectamente! ¡Ciempiés, no cortes más cuerdas, pues sino bajaremos demasiado aprisa, y es mejor hacerlo despacio! Lentamente el gran melocotón empezó a perder altura, y los edificios y las calles se fueron acercando más y más.*

— *¿Creéis que nos harán fotografías para los periódicos cuando llegemos abajo? —preguntó la Mariquita.*

— *¡Oh, cielos, me he olvidado de limpiarme las botas! —exclamó el Ciempiés—. Tenéis que ayudarme todos a limpiarme las botas antes de que llegemos.*

— *¡Es el colmo! —dijo el Gusano—. ¿No puedes ni por un momento dejar de pensar en...?*

No pudo concluir su frase. Pues de pronto... ¡Zuspuuff! Miraron para arriba y vieron un gran avión salir de una nube cercana y pasar zumbando a unos seis metros por encima de sus cabezas. Se trataba del avión regular de pasajeros que hacía la línea entre Nueva York y Chicago, y según pasaba cortó, como un cuchillo, todas, absolutamente todas las cuerdas de seda, e inmediatamente las gaviotas se desperdigaron en todas direcciones, y el enorme melocotón, como ya no tenía nada que lo sostuviera en el aire, cayó como si se tratara de una bola de plomo.

— *¡Socorro! —gritó el Ciempiés.*

— *¡Ayuda! —gritó Miss Araña.*

— *¡Estamos perdidos! —gritó la Mariquita.*

— *¡Este es el fin! —gritó el Viejo Saltamontes Verde.*

— *¡James! —gritó el Gusano—. ¡Haz algo, James! ¡Rápido, haz algo!*

— *¡No puedo! —gritó James—. ¡Lo siento! ¡Adiós! ¡Cerrar los ojos! ¡Será cuestión de un momento!*

Según caía, el melocotón iba dando vueltas y más vueltas, y ellos se agarraron fuertemente al rabo, para no salir despedidos al espacio. Caía y caía

cada vez más rápido, acercándose a toda velocidad a las casas y calles de allá abajo, donde se partiría en un millón de pedazos. Y a lo largo de la Quinta Avenida y de la Avenida Madison, y en muchas otras calles, la gente que no había tenido tiempo a cobijarse en las estaciones del metro, se quedó mirando, con una especie de embobamiento, cómo caía lo que se suponía que era la bomba más grande del mundo. Unas cuantas mujeres chillaron. Otras se arrodillaron en las aceras y empezaban a rezar en voz alta. Algunos hombres muy enteros se miraron y dijeron cosas como: Creo que ha llegado la hora, Joe, y ¡Adiós, adiós a todos!. Y durante los treinta segundos siguientes toda la ciudad contuvo la respiración, esperando a que llegara el fin.

— ¡Adiós, Mariquita! —musitó James, agarrándose al rabo del melocotón—. ¡Adiós, Ciempiés! ¡Adiós a todos! —Ya no quedaban más que unos segundos, y parecía que iban a caer justo en medio de los edificios más altos. James pudo ver cómo los rascacielos parecían aproximarse a su encuentro, a una velocidad increíble; la mayoría tenía el tejado plano y cuadrado, pero el más alto de todos tenía una cúpula rematada por una larga y afilada punta... como una enorme aguja de plata que se proyectara hacia el cielo. Y fue precisamente en la punta de esta aguja donde cayó el melocotón. Se produjo el batacazo. La aguja se introdujo profundamente. Y de pronto... allí quedó el melocotón, ensartado en lo más alto del Empire State Building.

Era una visión realmente asombrosa, y a los dos o tres minutos, tan pronto como la gente de abajo se dio cuenta de que aquello no podía ser una bomba, empezó a salir de sus refugios y se quedó boquiabierto mirando aquel prodigio. Las calles en un kilómetro alrededor del edificio estaban abarrotadas de hombres y mujeres, y cuando se corrió la voz de que había seres vivientes encima de aquella gran bola, se produjo una enorme excitación.

El cine se dirige a los sentidos y al cerebro.

¿Qué secuencias de la película te han gustado más y por qué?

Pon un ejemplo de:

Felicidad.

Humor.

Drama.

Amistad.

Suerte.

Conversación interesante.

Sorpresa.

Esta es una actividad que busca es una aproximación sensorial que potencie la imaginación: ¿Qué se ve?, ¿cómo huele?, ¿qué sonidos se escuchan?, ¿cuál es el tacto de las superficies que aparecen?, ¿cómo se sienten los personajes...? Te proponemos que lo hagas con este fotograma:



El cine nos hace vivir otras vidas. Los personajes.

Cuando vemos una película bien hecha vivimos como propias las aventuras de los personajes. El mecanismo que facilita esto forma parte de nuestra inteligencia emocional, y se llama empatía: la capacidad de ponernos en el lugar de los demás, de identificarnos con otros, compartiendo sus sentimientos y entendiendo sus pensamientos y emociones. Tú, ¿con quién te identificas en *James y el melocotón gigante*, quién te gustaría ser?

Por el contrario, ¿cuál es el que peor te cae? Razona las respuestas.

Haz una lista con todos los personajes que aparecen en la historia, los importantes, lo que intervienen más.

Y, ahora, vas a comentar un poco cómo son de aspecto, cuál es su carácter, cómo actúan. Los siguientes fotogramas refrescarán tu memoria.





¿Quién falta? ¿Encendemos la luz para que la veas?

¿Quién es quién? Aquí están caracterizados (y te puede servir para completar la pregunta anterior): El Ciempiés, la Luciérnaga, James, la Araña, el Saltamontes, el Gusano y Doña Mariquita, las tías Sponge y Spiker.

Es imaginativo y consiguen vencer el miedo y cambiar la tristeza por felicidad.

Aunque parece ser solitaria, es protectora, amable y atractiva

Es tierna y cariñosa y quiere mucho a James.

Le gusta presumir de las cosas que ha hecho y de las que no ha hecho.

Organiza al grupo y, además, es un gran músico.

Parece vivir en su mundo, pero cuando hay que colaborar siempre ilumina la escena.

Son malvadas y egoístas; una parece una esponja y la otra una espina (el que sepa más inglés puede buscar sus nombres en el diccionario).

No ve nada y se asusta de todo; confía poco en sí mismo, pero es tan importante en el grupo como los demás.

El cine es un trabajo en equipo.

En el cine no solo trabajan las actrices y los actores (que aquí son humanos y muñecos). Para hacer una película hace falta el trabajo en equipo de mucha gente; si te fijas en los títulos iniciales y en los finales lo comprobarás. Y ahora tú trabajas en el cine. Eres guionista y tienes que escribir otra escena para acabar la película de forma diferente.

Si tuvieras que poner otro título a la película, ¿cuál sería y por qué?

Te han contratado como cartelista y has de diseñar un cartel con tu título.

Con el cine nos divertimos y aprendemos.

¿Qué cosas no has entendido bien de toda la historia?

¿Verdadero o falso?

La película se titula *James y el melocotón gigante*, como el libro original. V F.

El apodo de la ciudad de Nueva York es "La gran manzana". V F.

Averigua de dónde viene ese sobrenombre o apodo.

¿Verdadero o falso?

Cada habitante del melocotón tiene su habilidad. V. F. A todos nos pasa que unas cosas se nos dan mejor que otras, incluso hay algunas que se nos dan

fatal. V. F. Pero también es verdad que tenemos habilidades especiales. V. F. Y por eso es bueno trabajar en grupo, en equipo, donde cada cual aporta lo mejor que tienes y así es bueno para todos. V. F. Por eso, los mejores equipos son los formados por gente distinta, eso enriquece al grupo. V. F.

¿Sucedo así en la película? ¿Qué hubieras aportado tú al "grupo del melocotón"?

"Me cuesta / no me cuesta". Haz una doble columna con lo que no se te da muy bien y con lo que no te da pereza hacer, con lo que te gusta.

A James le enseñaron que cuando tiene un problema que no sabe solucionar es bueno *mirarlo desde otro ángulo* (¿recuerdas cuando con su familia juega a ver formas en las nubes?). Es decir, hay que analizarlo con otro punto de vista, cambiar nuestra actitud, buscar ayuda, consejo, etc.

Repasa el ejercicio anterior y las cosas de la columna "Me cuesta" míralas desde otro ángulo.

Vamos a mirar desde otro ángulo. Escribe la película resumida cambiando de sexo a todos los protagonistas: Jennie es una niña que vive con sus tíos...

¿A que mola que la protagonista sea chica y los malos hombres? ¡¡Es que casi siempre es al revés!!

Marca las respuestas que crees que mejor definen la película (y añade otras):
Divertida . Adaptación literaria . De mucha fantasía . Recomendable .
Con mensaje . De aventuras . Para todos los públicos . Aburrida ...

Cuenta la película que has visto a tu familia (y si quieren verla, pídelo prestado en el colegio).

Para hacer esta guía hemos usado la unidad didáctica correspondiente de Lola Casas y Jesús González para el Departamento de Educación e la Generalita de Cataluña.

Programa *Leer para aprender. Leer en la era digital*: "Cine en las Aulas". Material elaborado por Un Día de Cine. Dpto. de Educación/Gobierno de Aragón. Ministerio de Educación/Gobierno de Aragón/Academia de las Artes y Ciencias Cinematográficas de España.
Esta guía didáctica es de distribución gratuita. Todas las fotos son propiedad de las empresas productoras y distribuidoras del filme.